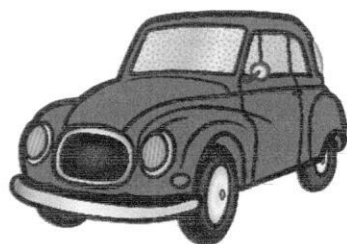
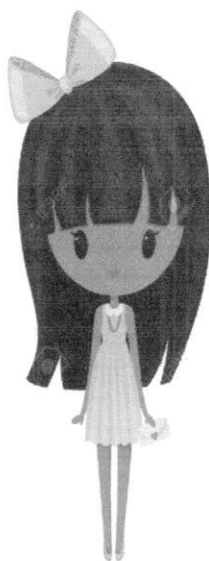
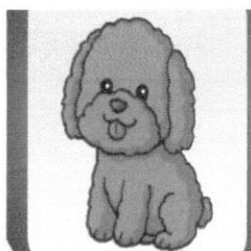


II CONCURSO INFANTIL DE RELATOS CORTOS "GRUPO ITEVELESA"

UN VIAJE MUY MOVIDO



Melisa era una niña que tenía 11 años, era morena y con ojos marrones. Tenía una perra llamada Perla que era un Caniche Toy que siempre ladraba si pasaba algo.

Melisa se iba a ir de viaje muy pronto, iba a viajar a Ñivil durante 4 días, irían en coche. Sabía que tenían que pasar la ITV porque cada vez que subía en el coche veía la pegatina y era la encargada de avisar a sus padres. Les estuvo todos los días insistiendo para que fueran a pasarla diciéndoles:

- tenemos que ir a pasar la ITV, es muy importante, si no vamos, podríamos ponernos a nosotros en peligro y a la demás gente de nuestro alrededor y si no a lo mejor nos ponen una multa.

-Ahora ya no hay tiempo, nos vamos en unos días y estoy muy liada, no pasa nada por ir con ella un poco caducada - refunfuñó su madre

-Así sabemos que el coche está en plena forma y nos vamos más tranquilos.

-Tienes razón, pediremos la cita... por muchas cosas que tenga que hacer, esto no se puede dejar- dijo al fin su madre.

Cuando fueron, se pusieron muy nerviosos, querían pasarla.

Dentro hicieron muchas cosas: comprobar los intermitentes, los limpiaparabrisas, las luces de niebla, el motor, las ruedas, ...

Cuando les dieron la pegatina, ellos gritaron de felicidad, y la gente que estaba ahí se quedó asombrada.

Al día siguiente, por la tarde, comenzó su viaje, iba a ser largo, de 6 horas y media.

Enseguida se quedó dormida soñando con el apartamento, según sus sueños el apartamento estaba impecable y era muy pequeño. Cuando despertó se dio cuenta de que había estado una hora durmiendo, tenía muchas ganas de ir al

baño, y les preguntó a sus padres:

- ¿Puedo ir al baño?

- Sí, cuando paremos -respondieron ellos.

- ¡Rápidoooo!, ¡por favooooor!

-Tendrás que esperar a que encontremos un área de servicio- dijo su padre

Poco después pararon en un área de servicio, era enorme. Ella fue corriendo al baño, sus padres mientras, se fueron a comprar comida para el resto del viaje, porque aún les faltaban muchas horas para llegar y así también ya compraban para la cena.

Con las prisas, Melisa se dejó la puerta del coche abierta, entonces Perla salió, porque ella también tenía ganas de hacer sus necesidades. Por suerte, cuando Melisa salió del baño, se encontró a Perla en un arbusto, tras comprobar que había hecho caca, sacó una bolsa de su porta bolsas, porque nunca salía de casa sin ellas, la recogió y la tiró en la papelera. Rápidamente cogió a Perla y justo cuando iban a subir al coche, se encontró a sus padres. Le echaron una gran bronca, por dejar la puerta del coche abierta, y ella se dio cuenta que tenía que ser más cuidadosa. Después, continuaron su viaje.

Al cabo de unas horas, cuando ya iban por carretera, se encontraron con un control de policía nacional, había parados bastantes coches, uno de los policías se asomó por la ventanilla y les dijo:

- No se puede llevar el perro sin atar, tiene que tener un cinturón especial para perros.

Ellos se dieron cuenta de que tenía razón, por eso le dijeron:

- Lo sentimos mucho, no nos habíamos dado cuenta. ¿Nos podría indicar dónde hay una tienda de animales para comprarle lo que usted nos ha dicho?

- Sí. Seguir recto, giráis a la derecha y en la plazoleta a la izquierda y llegareis a una tienda de animales.

- ¡Muchísimas gracias! -exclamaron ellos.

Cuando llegaron, Melisa le dijo a la señora que atendía la tienda de animales:

- Hola, ¿me podría decir donde están los cinturones de seguridad para perros?

- Tengo aquí unos, ¿qué color quiere?, tengo: lila, negro, gris, amarillo y verde.

Y Melisa exclamó:

- ¡Quiero el lila!

- Cuesta 15 euros.

La madre se los dio y se lo llevaron.

Hasta Perla parecía más contenta con este nuevo artefacto, ella no era una perra de andar moviéndose dentro del coche, pero claro, así iba más segura. Cada uno con su cinturón.

Por fin llegaron a su apartamento, lo primero que hizo Melisa fue inspeccionar el sitio. Era muy grande, aunque muy sucio, tenía dos plantas. En la planta baja estaba el jardín, la cocina, el salón y una cama. En la planta primera la cama de matrimonio y los baños. El jardín tenía una mesa para comer fuera. Ella iba a dormir en la planta de abajo, junto a Perla que siempre dormía con ella.

Por la noche se fueron a dormir, cuando pasó una hora, se oyó un ruido:

- ¡Plooooooffffffff!

Perla empezó a ladrar, Melisa se despertó sobresaltada, pero hizo que se callara Perla antes de que se despertaran todos, miró su reloj y vio que era la una de la madrugada.

Cuando ya era de día les preguntó a sus padres:

- ¿Puedo ir a pasear al perro?

- Sí, pero lleva el móvil por si acaso. Cuando salió se encontró un montón de porquería tirada en el suelo, cogió una bolsa que tenía en el bolso y se puso a recogerla.

Cuando terminó, la tiró a una basura muy cercana y se fue a la playa a seguir paseando al perro.

De pronto, vio a una tortuga en el mar, enganchada en una bolsa de plástico y a otra comiéndose la bolsa. Rápidamente dejó el bolso en la arena, soltó la correa y le dijo a Perla que no se moviera del sitio. Melisa se metió en el mar tal como estaba, pero Perla no le hizo caso y se metió también, hasta que le vino una ola y la arrastró a la orilla, finalmente liberó a la tortuga enganchada y les quitó la bolsa para que no se la comieran.

Ella se puso muy triste y pensó que la gente tendría que reciclar y no tirar la basura donde les apeteciese porque si no los pobres animales se mueren por eso.

Cuando se dio cuenta, ya era hora de comer y se fue corriendo a casa.

Cuando llegó, les explicó a sus padres la terrible razón por la que estaban empapadas y su madre exclamó:

- ¡Menos mal que estabas ahí!

- Si, menos mal, sino hubieran muerto -dijo Melisa

-Muy bien, has sido muy valiente -le dijo su padre dándole un abrazo.

-Estaban heridas?, ¿no se habrían comido ya la bolsa no? -le preguntaron.

-No, menos mal. Estaban bien, y conseguí sacarles la bolsa antes de que se la comieran.

- ¿Estas bien? -le preguntó preocupada su madre.

- No, estoy furiosa por que vi a un señor en una barca comiendo un bocadillo y tiró el envoltorio de plástico al agua. Si la gente no se conciencia, el mundo será un basurero.

Después de comer se fueron a ver sitios interesantes. Había algunos preciosos,

pero casi todos estaban llenos de basura, era una ciudad muy sucia.

Volvieron muy tarde, cenaron y se fueron a acostar, cuando ya se habían dormido, se volvió a oír un ruido:

- ¡Puuuummmmmmm!

Perla empezó a gruñir, Melisa se volvió a despertar, harta de semejantes ruidos. Se llevó a Perla a ver que era, cuando de repente, advirtió que había una luz encendida en la cocina, después, como pensó que eran sus padres se volvió a dormir. Cuando ya casi estaba dormida, Perla volvió a ladrar y Melisa ya preocupada recorrió toda la planta baja a ver si averiguaba lo que pasaba, hasta incluso salió al jardín. Pisó algo duro y vio varias monedas de 1 euro en el suelo, volvió a su cama, pero no pudo dormir pensando en que harían esas monedas en el jardín, cuando antes no estaban.

Cuando fue a desayunar les preguntó a sus padres:

- ¿Os levantasteis por la noche?

- No -respondieron ellos.

- Yo si, además hoy dormí fatal y Perla empezó a ladrar, por eso os preguntaba

-Pues no oímos nada, pero la perra siempre ladra por tonterías - respondieron

A Melisa no le pareció nada bien este comentario, pero no dijo nada y les preguntó:

- ¿Puedo ir a pasear a la perra cuando termine de desayunar?

- Si

Cuando terminó de desayunar y de vestirse, fue a pasear a Perla. Quería ver si había pistas de algo que le ayudara a saber que hacían esas monedas ahí y esa luz encendida. Cuando dio una vuelta a la casa solo vio una escalera medio escondida como para subir al piso de arriba entonces Melisa pensó:

Tengo que hacerle una trampa a ese ladrón.

Ella ya sabía cómo había entrado el ladrón, había entrado por la ventana del baño del piso de arriba y después había bajado por las escaleras interiores.

Sabía que su madre dejaba algún dinero en la cocina, seguro que el reloj que estuvo buscando su padre como loco, se lo robó ayer ese ladrón.

Cuando terminó de darle el paseo a Perla, fue a prepararle una trampa. Preparó una cuerda atada a dos botellas llenas de agua para poner en las escaleras interiores, así cuando tropezara, ella le esperaría donde terminan las escaleras para atarlo y que no escapase y así enseñarles a sus padres porque ladraba Perla.

Por la noche cuando sus padres se fueron a dormir ella preparó la trampa, dejó a Perla en la habitación y cerró la puerta, a la 1 de la mañana se oyó:

- ¡Pluuuuuummmmm!

Había sido el ladrón que cayó en la trampa, rápidamente Melisa le dio un ligero golpe con una cacerola y lo ató como había preparado. De repente apareció Perla que se las había arreglado para salir de la habitación y empezó a morderle y ladrar como loca. Con el escándalo sus padres vinieron y vieron al ladrón, asustados avisaron rápidamente a la policía. Cuando llegó la policía ya eran las tres de la mañana, y Melisa pensó que sólo les quedaba un día para seguir disfrutando de los sitios que tenía Ñivil. Cuando vio llegar al policía, vio que en su coche también estaba la pegatina de la ITV. El policía les preguntó qué había pasado y Melisa se lo explicó. Sus padres comprobaron que les faltaba casi todo el dinero que habían traído para el viaje y que el ladrón llevaba puesto el reloj del padre. Después el policía se lo llevó a comisaría y ellos se pusieron a dormir sin preocupaciones.

FIN